



Aportes del sector financiero al desarrollo rural colombiano: inversión y educación para el bienestar.

Viviana Margoth Hernández González

Artículo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Finanzas

Asesor: Juan Felipe Castellanos Martínez Magíster (MSc)

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas
Maestría en Finanzas - Virtual
Manizales, Caldas, Colombia
2026

Cita	(Hernández González, 2026)
Referencia	Hernández González, V. M. (2026). Aportes del sector financiero al desarrollo rural colombiano: Inversión y educación para el bienestar [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales. RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales.
Estilo APA 7 (2026)	



Maestría en Finanzas - Virtual, I

Grupo de investigación Finanzas

Línea de Investigación Finanzas

Declaración de inteligencia artificial: el o los autores de este trabajo de grado declaran que han utilizado herramientas de inteligencia artificial (IA), tales como, ChatGPT, Grammarly, Turnitin, Copilot, Gemini, entre otras, de manera ética y responsable, tal como se establece en el Acuerdo UManizales 002 (julio 26 de 2023) sobre propiedad intelectual e IA. Estas herramientas son empleadas como apoyo en la redacción, revisión gramatical y generación de ideas, pero en ningún caso sustituyen el análisis crítico, la argumentación académica ni la originalidad del trabajo. Asimismo, cualquier contenido generado con asistencia de IA está citado y referenciado adecuadamente, garantizando la integridad académica y el cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

Biblioteca y Centro de Recursos: biblioteca.umanizales.edu.co

Repositorio Institucional: ridum.umanizales.edu.co

Universidad de Manizales: umanizales.edu.co

Revistas: revistasum.umanizales.edu.co

Fondo Editorial: editorialum.umanizales.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedico este trabajo, en primer lugar, a mis padres, cuyo amor incondicional y ejemplo de esfuerzo constante me han enseñado que ningún logro es imposible cuando se trabaja con pasión y dedicación. A mi familia y amigos, por su paciencia, ánimo y compañía en cada paso de este recorrido; su apoyo ha sido el sostén que me impulsó a seguir adelante en los momentos de incertidumbre. Asimismo, quiero dedicar este esfuerzo a mis maestros y colegas, cuyas enseñanzas y reflexiones enriquecieron mi mirada académica y me motivaron a profundizar en la construcción de conocimiento para el desarrollo rural colombiano.

ÍNDICE DE TABLAS

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Capítulo I. Descripción de la problemática	9
1.1 Contexto del problema	12
1.2 Justificación.....	17
1.3 Pregunta de investigación.....	17
1.4 Hipótesis de la investigación.....	17
1.5 Objetivos	18
1.5.1 Objetivo general.....	18
1.5.2 Objetivos específicos	18
Capítulo II. Marco teórico	19
2.1 Antecedentes	19
2.2 Marco conceptual	29
2.2.1 Sector financiero	29
2.2.2 Desarrollo rural	30
2.2.3 Inversión en el medio rural	31
2.2.4 Educación financiera.....	32
2.2.5 Bienestar rural.....	32
2.2.6 Retención poblacional.....	33
2.2.7 Sostenibilidad.....	34
2.2.8 Instrumentos financieros.....	34

Capítulo II. Diseño metodológico	35
3.1 Tipo de estudio	35
3.2 Método de investigación	35
3.4 Técnicas e instrumentos	36
3.5 Criterios de inclusión y exclusión	36
3.5.1 Criterios de inclusión	36
3.5. 2 Criterios de exclusión	37
Capítulo IV. Resultados	38
4.1 Resultados de la revisión sistemática	39
4.1.1 Aportes al sector financiero	48
4.1.2 Estrategias y programas de educación financiera	49
b) Plataformas digitales de autoaprendizaje	50
c) Experiencias de gamificación.....	50
4.1.3 Indicadores de bienestar, retención y sostenibilidad.....	51
Capítulo V. Discusión	52
Conclusiones	58
Recomendaciones.....	60
Referencias bibliográficas	63

Resumen

La presente investigación analiza el papel del sector financiero y la educación financiera en el desarrollo rural colombiano, partiendo de la premisa de que la inclusión de productos y servicios financieros constituye un catalizador esencial para la modernización agraria, la reducción de la pobreza multidimensional y el fortalecimiento del arraigo territorial. Mediante una revisión sistemática de literatura científica y técnica, se identifican las principales barreras de acceso al crédito, al ahorro y a los seguros rurales, así como las experiencias nacionales e internacionales de programas formativos que buscan mejorar las competencias financieras de pequeños y medianos productores.

Los resultados revelan que, si bien las líneas de crédito subsidiado y los mecanismos de garantías parciales han aumentado la oferta de financiamiento, persisten brechas significativas en la cobertura geográfica, la adecuación de productos y la comprensión de riesgos financieros por parte de los beneficiarios. Por su parte, los programas de educación financiera más efectivos combinan metodologías participativas, materiales contextualizados y acompañamiento continuo, lo cual se asocia con mayores tasas de permanencia en el campo, prácticas productivas sostenibles y resiliencia ante fluctuaciones de precios y eventos climáticos.

Finalmente, se proponen recomendaciones para articular políticas públicas, estrategias del sector privado y alianzas con organizaciones comunitarias, de modo que la sinergia entre financiamiento rural inclusivo y formación financiera contribuya a la sostenibilidad económica, social y ambiental de las regiones rurales.

Palabras clave: inclusión financiera, desarrollo rural, educación financiera, crédito agrícola, sostenibilidad.

Abstract

This research analyzes the role of the financial sector and financial education in Colombian rural development, based on the premise that the inclusion of financial products and services constitutes an essential catalyst for agrarian modernization, the reduction of multidimensional poverty, and the strengthening of territorial roots. Through a systematic review of scientific and technical literature, the main barriers to access to credit, savings, and rural insurance are identified, as well as national and international experiences with training programs that seek to improve the financial competencies of small and medium-sized producers.

The results reveal that, while subsidized credit lines and partial guarantee mechanisms have increased the supply of financing, significant gaps persist in geographic coverage, product adequacy, and beneficiaries' understanding of financial risks. The most effective financial education programs combine participatory methodologies, contextualized materials, and ongoing support, which is associated with higher rates of rural permanence, sustainable production practices, and resilience to price fluctuations and climate events.

Finally, recommendations are proposed for coordinating public policies, private sector strategies, and partnerships with community organizations so that the synergy between inclusive rural finance and financial education contributes to the economic, social, and environmental sustainability of rural regions.

Keywords: *financial inclusion, rural development, financial education, agricultural credit, sustainability.*

Introducción

El desarrollo rural colombiano constituye un pilar estratégico para el crecimiento económico, la seguridad alimentaria y la reducción de la desigualdad territorial. En un contexto global donde la inclusión financiera ha demostrado ser motor de desarrollo y empoderamiento comunitario, el sector financiero emerge como un actor clave para canalizar recursos y diseñar mecanismos que potencien las capacidades productivas del campo. Según el DANE (2024) Colombia, con más de 7,6 millones de habitantes en zonas rurales y una incidencia de pobreza multidimensional que aún supera el 24% demanda estrategias integrales que superen las brechas de acceso a crédito, seguros y ahorro, al mismo tiempo que fortalezcan las competencias financieras de sus productores.

Pese a los avances nacionales en cobertura bancaria, persisten tasas inferiores al 55% de acceso a productos formales en áreas rurales dispersas (UPRA, 2023), lo cual limita la modernización agrícola, desincentiva la permanencia de los pobladores en sus territorios y agrava los riesgos ambientales. Ante este panorama, la presente investigación plantea como pregunta de estudio: ¿De qué manera influye, según la literatura, la inversión al desarrollo y crecimiento del sector rural colombiano? donde el objetivo general es analizar, mediante revisión sistemática de literatura, los aportes de la inversión rural y la formación financiera, identificando las barreras existentes y proponiendo estrategias para optimizar su impacto en el desarrollo integral del medio rural.

Para dar respuesta a este planteamiento, el trabajo se estructura en cinco capítulos. El primero describe la problemática y justificación del estudio, el segundo expone el marco teórico que sustenta los conceptos de sector financiero, inversión rural y educación financiera, y el tercero

detalla el diseño metodológico basado en una revisión sistemática y análisis de contenido. En el cuarto capítulo se presentan los resultados agrupados en tres dimensiones: instrumentos financieros, programas de capacitación y efectos en bienestar y sostenibilidad, y el quinto ofrece una discusión crítica de los hallazgos, comparándolos con experiencias nacionales e internacionales.

Finalmente, las conclusiones integran los principales aportes y se anticipa que la sinergia entre líneas de crédito subsidiado, garantías parciales y estrategias pedagógicas contextualizadas puede reducir la pobreza multidimensional, mejorar las prácticas productivas y consolidar el arraigo rural.

Capítulo I. Descripción de la problemática

El desarrollo rural representa un pilar fundamental para el progreso integral de cualquier nación (Cárdenas & Vallejo, 2016). En este contexto, el sector financiero posee un potencial

significativo para actuar como catalizador de este desarrollo, principalmente a través de la inversión de capital y la promoción de la educación financiera (CEPAL, 2018). Por lo tanto, se busca analizar en profundidad los aportes del sector financiero al desarrollo rural colombiano, con un enfoque específico en cómo la inversión y la educación impactan el bienestar de las comunidades, la retención de la población en sus territorios y la sostenibilidad ambiental de las actividades productivas.

A nivel global, la inclusión financiera se ha consolidado como una estrategia fundamental para impulsar el desarrollo económico y social, especialmente en las comunidades rurales (Carrasco, 2024). Por lo tanto, esta se define como el acceso y el uso de servicios financieros de calidad por parte de todos los segmentos de la población, ante esto, la capacitación en educación financiera emerge como una estrategia crucial, ya que equipa a las personas con el conocimiento y las habilidades necesarias para la participación económica y el crecimiento personal. Es así que, la inclusión financiera actúa como un motor del crecimiento económico y el empleo, promoviendo el empoderamiento económico de las mujeres y contribuyendo a la eliminación de la pobreza. Por lo tanto, al reducir las barreras a la participación económica, los servicios financieros proporcionan a las mujeres las herramientas y los recursos para iniciar y hacer crecer sus negocios, administrar las finanzas del hogar e invertir en su futuro, fortaleciendo su voz en las decisiones que les afectan y reduciendo las brechas de género en el acceso financiero (ONU, 2021).

Las experiencias en países en desarrollo similares a Colombia ilustran el potencial transformador de la inclusión financiera rural. En otros casos, como en las economías africanas frágiles y afectadas por conflictos, la inclusión financiera estimula las actividades productivas e impulsa el crecimiento económico (ONU, 2025). Por otro lado, en la India, los Bancos de Pequeña

Financiación (Small Finance Banks) han surgido como actores clave en el desarrollo rural a través de la inclusión financiera, la accesibilidad al crédito, la financiación agrícola y el empoderamiento de los emprendedores rurales; y estos bancos han establecido una sólida red de sucursales en ubicaciones remotas, haciendo accesibles los servicios bancarios formales a personas previamente desatendidas o excluidas del sistema bancario (Asif et al., 2023).

Es así que, al proporcionar servicios bancarios básicos como cuentas de ahorro, servicios de remesas y productos de seguros, estos bancos han empoderado a las personas en las zonas rurales para participar en la economía formal, superar las barreras financieras, construir activos y asegurar su futuro financiero (FIDA, 2016). De manera similar, las instituciones de microfinanzas han desempeñado un papel importante en la reducción de la pobreza y la mejora de la inclusión financiera en India, proporcionando pequeños préstamos a prestatarios de bajos ingresos, a menudo en zonas rurales.

En cuanto al uso de los servicios financieros, se observa una menor utilización de los productos financieros en las zonas rurales en comparación con las áreas urbanas. A pesar de esto, las cuentas corrientes presentan niveles de actividad superiores a las cuentas de ahorro, incluso en las zonas rurales, y un factor clave en la expansión del acceso a los servicios financieros en las zonas rurales ha sido el desarrollo del canal de corresponsalía bancaria (SFC, 2024). En los últimos años, se ha registrado un crecimiento significativo en el número de corresponsales bancarios, lo que ha permitido llegar a regiones apartadas y desconectadas. Sin embargo, la participación de los municipios rurales en las transacciones realizadas a través de corresponsales es baja en comparación con la de las ciudades y los municipios intermedios.

Continuando con lo anterior, las comunidades rurales necesitan acceso a servicios financieros para una variedad de propósitos productivos como la construcción de activos, capital de trabajo; y protectores como la mitigación de la exposición al riesgo, incluidos los problemas de salud, como la compra de existencias, equipos, insumos agrícolas, el mantenimiento de la infraestructura y la contratación de mano de obra (GOV.CO, 2017). En síntesis, la inclusión financiera rural reconoce que los servicios financieros deben ser accesibles, útiles y asequibles, integrados en estrategias que promuevan medios de vida sostenibles, resiliencia y adaptación al clima. Esto implica ofrecer una gama de servicios financieros y no financieros adaptados a las realidades de las economías rurales y sus transiciones.

1.1 Contexto del problema

En Colombia, el acceso a los servicios financieros se ha convertido en un factor determinante para promover el desarrollo económico y social en todos los territorios. Sin embargo, persisten importantes brechas en el acceso a los servicios financieros para la población que reside en las zonas rurales y rurales dispersas del país, en ese caso, el acceso a los productos financieros tiende a ser menor en las zonas rurales, y este indicador disminuye a medida que aumenta la ruralidad. El sector rural colombiano representa actualmente cerca del 14,8% de la población total, es decir, alrededor de 7,4 millones de personas (DANE, 2024).

En el plano macroeconómico, el sector rural es esencial para la estabilidad y crecimiento del país. Aunque su participación en el PIB nacional ha disminuido en las últimas décadas, en 2024 registró un crecimiento del 8,1%, impulsado principalmente por el buen desempeño del café (SFC, 2024; El País, 2025). Sin embargo, este dinamismo económico contrasta con los altos índices de

pobreza monetaria y multidimensional. En 2024, la pobreza monetaria en zonas rurales dispersas alcanzó el 42,5%, muy por encima del 31,8% nacional (DANE, 2024).

En este escenario, la inversión financiera y la educación financiera se posicionan como herramientas clave para reducir las brechas estructurales en el campo colombiano; y estas estrategias permiten que la población rural acceda a productos y servicios financieros básicos, que facilitan la inclusión productiva, el emprendimiento y la generación de ingresos sostenibles. De este modo, la inclusión financiera se convierte en un motor para dinamizar las economías locales y contribuir al desarrollo social y económico del país.

En el plano meso, la diversificación económica se ha consolidado como un objetivo estratégico para garantizar la resiliencia de las economías rurales. La OCDE (2019) señala que, desde 2019, las actividades terciarias representan el mayor valor agregado en varias regiones rurales, lo que abre oportunidades para el emprendimiento, la innovación productiva y la integración de nuevas tecnologías. No obstante, las desigualdades estructurales persisten y limitan el aprovechamiento de este potencial, en ese caso, entre las principales barreras se destacan la falta de infraestructura digital, los altos costos de transacción y la baja cobertura de programas de educación financiera, que impiden a muchas comunidades rurales acceder a servicios de ahorro, crédito o inversión (OCDE, 2024; CEPAL, 2018).

No obstante, la OCDE destaca en el 2024 que, pese a los avances, aun persisten desigualdades estructurales que amenazan la inclusión rural, en ese caso, el crecimiento esperado del PIB para el 2024 se proyecta en solo 1,8% inferior al potencial óptimo del país, lo que pone en evidencia la necesidad de diversificar la economía y fortalecer las inversiones públicas y privadas (OCDE, 2024). Igualmente, se enfatiza la necesidad de superar la brecha digital entre zonas rurales

y urbanas mediante soluciones como redes comunitarias, puntos WI-FI públicos y regulaciones que impulsen el uso de Fintech e innovación rural, de esa manera, estos elementos reflejan la relevancia de una política rural integral que vincule la diversificación productiva con infraestructura digital, acceso al crédito y capacidades locales.

Por otro lado, el acceso equitativo al crédito y a programas de educación financiera se convierte en una condición esencial para que las comunidades rurales puedan aprovechar los procesos de diversificación económica. Sin el conocimiento y acompañamiento necesarios, las oportunidades de emprendimiento, tecnificación productiva y transición hacia economías sostenibles se ven limitadas, así, fortalecer las capacidades financieras de la población rural no solo promueve su autonomía económica, sino que también consolida territorios más resilientes y preparados para afrontar crisis económicas o climáticas.

En el nivel micro, las instituciones financieras que operan en zonas rurales enfrentan altos costos operativos, limitaciones logísticas y un bajo nivel de confianza por parte de la población. Estas dificultades se agravan por la baja alfabetización financiera y la falta de historial crediticio, factores que reducen las posibilidades de formalización económica y de acceso a programas de financiamiento. Al mismo tiempo, la limitada infraestructura digital dificulta la implementación de servicios financieros digitales y la modernización de procesos, situación que refuerza la dependencia de sucursales físicas en territorios de difícil acceso (CEPAL, 2024).

Pese a estas barreras, el sector rural colombiano presenta oportunidades estratégicas que, con una adecuada inversión financiera y acompañamiento en educación financiera, podrían transformar el panorama socioeconómico, además, la riqueza natural, el potencial en energías renovables y el creciente interés en el emprendimiento rural abren la posibilidad de fortalecer

cadenas de valor sostenibles y resilientes (PROCOLOMBIA, 2024). Sin embargo, para que estas oportunidades se materialicen, es indispensable superar las brechas estructurales en acceso al crédito, educación financiera y conectividad, articulando esfuerzos públicos y privados en torno a una política integral de desarrollo rural.

Por lo que, un enfoque integral es necesario para abordar las disparidades socioeconómicas existentes entre las áreas urbanas y rurales y para asegurar que las regiones rurales puedan prosperar y contribuir plenamente al desarrollo nacional. En este sentido, el desarrollo rural integral se considera determinante para impulsar la integración de las regiones y el desarrollo social y económico equitativo del país, buscando erradicar la pobreza, promover la igualdad y asegurar el pleno disfrute de los derechos de la ciudadanía (Botero & Ospina, 2022).

Aunado a lo anterior, las instituciones financieras que operan en las zonas rurales de Colombia se enfrentan a una serie de barreras significativas ya que, los costos operativos tienden a ser elevados especialmente en las áreas más remotas debido a los altos costos de transacción. Sin embargo, la transformación digital del crédito rural se presenta como una estrategia fundamental para reducir estos costos (CEPAL, 2018). Como tal, las economías rurales suelen ser menos diversificadas y más vulnerables a las crisis económicas, lo que incrementa el riesgo de incumplimiento de los préstamos para las instituciones financieras y las limitaciones de infraestructura también representan un obstáculo importante, por lo tanto, el acceso a internet confiable y a la infraestructura digital es limitado en muchas zonas rurales, lo que dificulta la adopción de servicios financieros digitales.

A pesar de esto, existe una mayor necesidad de sucursales bancarias físicas en las zonas rurales debido al limitado acceso a internet debido a la dificultad para llegar a las regiones rurales.

Otras barreras incluyen el limitado historial crediticio y la baja educación financiera de la población rural, así como la falta de confianza en las instituciones financieras en estas áreas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que Colombia cuenta con 114 millones de hectáreas de territorio, de las cuales aproximadamente el 29,1% presenta conflictos de uso de suelo derivados de planeación deficiente y prácticas inadecuadas, según la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (MinAgricultura, 2023). Además, de los 14 millones de hectáreas destinadas a la agricultura, solo 9,3 millones (8,2% del total nacional) se emplean efectivamente para actividades agropecuarias, limitando la expansión productiva.

Asimismo, la pobreza multidimensional rural, que considera dimensiones de salud, educación y calidad de vida, ha descendido en las últimas décadas del 51% al 24%, pero aún persisten brechas significativas en el acceso educativo y la calidad de la enseñanza, particularmente en regiones como el Caribe y la Orinoquia (DANE, 2025). Por lo tanto, resulta imperativo fortalecer la educación rural y la capacitación técnica para que los productores adopten prácticas sostenibles y puedan formalizar sus emprendimientos.

De igual forma, la educación financiera permite superar problemáticas históricas de desconfianza hacia las instituciones y baja alfabetización financiera, que suelen limitar el uso efectivo de productos de ahorro, crédito e inversión; entonces, al integrar procesos pedagógicos adaptados al contexto rural, que consideren el nivel educativo, las dinámicas culturales y el acceso tecnológico, es posible empoderar a las comunidades para tomar decisiones financieras informadas y responsables. De ese modo, este enfoque pedagógico, combinado con el acceso a servicios formales, potencia el desarrollo de iniciativas productivas, fomenta la formalización económica y contribuye a la disminución de la pobreza rural. En consecuencia, el sector financiero emerge como

un actor fundamental para canalizar inversiones y diseñar programas de educación financiera que impulsen el bienestar, la retención poblacional y la sostenibilidad en el ámbito rural (CEPAL, 2024).

1.2 Justificación

El desarrollo rural es un pilar fundamental para garantizar el crecimiento equitativo y sostenible en Colombia, sin embargo, las zonas rurales con el tiempo han enfrentado desafíos estructurales como la pobreza multidimensional

1.3 Pregunta de investigación

Aunado a lo anterior, se establece la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera influye, según la literatura, la inversión al desarrollo y crecimiento del sector rural colombiano?

1.4 Hipótesis de la investigación

Se presume que la inversión financiera dirigida al sector rural contribuye de manera significativa al desarrollo económico de las comunidades campesinas e indígenas de Colombia. Esta hipótesis parte de la idea de que los recursos crediticios y de ahorro, puestos a disposición de los productores rurales, facilitan la modernización de sus procesos productivos, la adopción de prácticas más eficientes y sostenibles, y la diversificación de sus fuentes de ingreso, aspectos que en conjunto elevan los indicadores de bienestar y crecimiento en estas zonas.

Esta presunción se sustenta en la observación de brechas históricas en el acceso a servicios financieros en el campo colombiano, por ejemplo, tasas de inclusión que no superan el 20% para

los hogares rurales, y en experiencias de países con programas de financiamiento rural exitosos, donde el aumento del crédito agrícola ha ido acompañado de mejoras en producción, empleo y reducción de la pobreza en áreas rurales. Se espera que, al canalizar inversiones a través de entidades financieras formales y mecanismos de economía solidaria, se reduzca la informalidad crediticia y se fortalezca la capacidad productiva y comercial de los pequeños y medianos productores.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Analizar, mediante una revisión sistemática de literatura, los aportes de la inversión rural y la formación financiera al desarrollo del sector rural colombiano, identificando las barreras existentes y proponiendo estrategias que optimicen su impacto en el desarrollo integral de estas comunidades.

1.5.2 Objetivos específicos

- Identificar, a partir de la literatura científica y técnica, los aportes de las entidades financieras y de la inversión pública y privada al desarrollo del sector rural colombiano
- Examinar los programas y estrategias de educación y capacitación financiera descritos en la literatura, así como su incidencia en las comunidades rurales
- Analizar las barreras y limitaciones documentadas en la literatura que dificultan el impacto de la inversión y de la educación financiera en el desarrollo del sector rural.

Capítulo II. Marco teórico

2.1 Antecedentes

En la última década se observa una mejora en los indicadores de acceso a servicios financieros en Colombia, pero esas mejoras son heterogéneas y no han eliminado las brechas entre zonas urbanas y rurales, por ejemplo, informes e investigaciones señaladas en la literatura muestran avances en cobertura y en la implementación de canales alternativos, sin que ello implique una solución estructural a problemas de adecuación de productos y desafíos de accesibilidad en territorios dispersos. Esta constatación permite situar el problema en términos de cobertura, adecuación y uso efectivo de servicios financieros en el medio rural.

Para el Banco Interamericano de desarrollo Bramovich et al. (2007), el desarrollo, consiste en el mejoramiento sostenido de la calidad de vida de la población rural de bajos ingresos procurando asegurar, al mismo tiempo, una efectiva y eficiente contribución de la economía rural al proceso de desarrollo. De forma complementaria, José Antonio Ocampo en su artículo “Desarrollo Social y Paz”, define el desarrollo como un proceso integral, el cual implica que los habitantes del campo deben tener una vida digna, que garantice sus derechos económicos, sociales y culturales, y sus derechos civiles y políticos; y entre estos últimos su seguridad personal y su libertad para asociarse y participar en las decisiones de su comunidad y de la vida nacional. Por lo tanto, el enfoque resalta que la inversión en el campo deber propiciar acceso a recursos financieros, dar condiciones para la dignidad, la seguridad y la participación activa de las comunidades rurales en las decisiones que afectan su territorio

En el plano internacional, el informe conjunto de la OCDE & FAO (2015) titulado Perspectivas Agrícolas 2015–2024; es un informe conjunto de la OCDE y la FAO que, aunque

global, incluye un análisis de tendencias de inversión y productividad agrícola en América Latina y proyecciones hasta 2024, subrayando el rol de financiamiento con criterios climáticos y de riesgo. El documento proyecta un crecimiento moderado de la producción de granos y oleaginosas, advierte sobre la volatilidad de precios y la necesidad de políticas para incentivar la inversión en infraestructura rural y tecnologías sostenibles, donde concluye que las proyecciones requieren marcos regulatorios estables y acceso a crédito adaptado a pequeñas explotaciones para mejorar la resiliencia ante choques externos.

Como tal, el informe de OCDE & FAO (2015) ofrece un análisis relevante para comprender el papel del financiamiento en el fortalecimiento de la productividad agrícola y la resiliencia del sector rural. Este documento subraya que, aunque América Latina ha proyectado un crecimiento moderado en la producción de granos y oleaginosas, la volatilidad de los precios y los impactos del cambio climático exigen políticas que incentiven la inversión en infraestructura rural y tecnologías sostenibles. Asimismo, destaca que los marcos regulatorios estables y el acceso a crédito adaptado a las necesidades de los pequeños productores son factores esenciales para promover la inclusión y la sostenibilidad, y este contexto internacional respalda la premisa de que el sector financiero, cuando es gestionado con criterios de sostenibilidad y gestión de riesgos, puede convertirse en un motor clave de las inversiones agroecológicas y de la adaptación al cambio climático en Colombia.

Estado y tendencias en inclusión financiera rural

En línea con la visión integral del desarrollo rural planteada por Bramovich et al. (2007), Ocampo (2007) y los lineamientos internacionales de la OCDE y la FAO (2015), es necesario comprender cómo las dinámicas financieras se materializan en el contexto colombiano. En este sentido, el análisis de la literatura reciente evidencia que, aunque se han logrado avances

significativos en cobertura y acceso a servicios financieros, persisten barreras estructurales que impiden que dichos progresos se traduzcan en mejoras sostenibles para las comunidades rurales.

En la última década, la literatura académica y los informes de instituciones especializadas destacan que, si bien el acceso a servicios financieros en las zonas rurales de Colombia ha mejorado, persisten brechas significativas en cobertura, monto y tipo de instrumentos ofrecidos. Las principales barreras identificadas incluyen la percepción de riesgo de los prestamistas, la informalidad de la producción campesina y la falta de infraestructura financiera adecuada en territorios dispersos.

Asobancaria (2022) aporta un insumo clave para dimensionar estas brechas de manera cuantitativa. Sus datos evidencian que, en junio de 2020, apenas el 66,1% de los adultos rurales contaba con al menos un producto financiero activo, cifra que desciende al 55,3 % en áreas rurales dispersas, evidenciando una brecha persistente frente al 85,9% de inclusión nacional, concluye que, pese a avances digitales acelerados por la pandemia, la falta de infraestructura y la percepción de riesgo siguen limitando la expansión del crédito formal, especialmente para pequeños productores

Desde la perspectiva de esta investigación, este estudio es fundamental porque ofrece datos que permiten dimensionar las brechas que enfrenta el sector rural, tales cifras evidencian que, sin estrategias que articulen inversión y educación financiera, las mejoras en cobertura difícilmente podrán convertirse en herramientas que impulsen el bienestar y el desarrollo integral de las comunidades campesina.

De forma complementaria, Serrano (2021) propone analizar los avances en inclusión financiera del sector rural colombiano con un enfoque descriptivo basado en revisión documental de fuentes académicas (Scielo, Scopus, Google Académico) y reportes de organismos como el

Banco Mundial y el DANE, donde se seleccionaron trabajos desde 2016 y se organizaron en fases de planificación, realización y reporte. Los hallazgos revelaron que, según el censo DANE 2018, el 22% de la población vive en zonas rurales, de las cuales solo el 66,1% tuvo acceso a productos financieros y el 55,3% en áreas rurales dispersas, pese a un salto nacional de inclusión del 57,3% al 82,5% entre 2009 y 2019.

En cuanto a resultados específicos, los corresponsales bancarios y los microcréditos fueron identificados como palancas clave, mientras que los Servicios Postales de Pago ofrecieron cobertura en 1.101 de los 1.103 municipios, casi el total del territorio nacional. Es así que, la discusión subraya que estos avances consolidan a Colombia como líder regional en inclusión financiera según el “Microscopio Global” de 2019, y pone de relieve la relevancia de la tecnología y la inversión institucional para cerrar brechas rurales (Serrano, 2021).

Este aporte resulta clave para esta investigación porque evidencia que la expansión de servicios no es suficiente sin procesos educativos que fortalezcan las competencias financieras de los productores y comunidades. Por lo tanto, al vincular la inversión con educación, se crean condiciones más sólidas para que la población rural utilice los servicios financieros de manera efectiva y sostenible.

Por su parte, el Consejo Privado de Competitividad (2024) sobre la Productividad Rural (capítulo del Informe Nacional de Competitividad 2024–2025). En este capítulo, sin autor individual específico, caracteriza la ruralidad colombiana y plantea condiciones habilitantes para aumentar productividad en el campo, incluyendo instituciones eficientes, conectividad y acceso a servicios para el capital humano. Entre sus conclusiones, destaca que la falta de bienes públicos estratégicos limita la dinamización productiva y que se requiere impulsar innovación, fortalecer

mercados locales y mejorar la calidad de la infraestructura digital y física; además releva asimismo la necesidad de articular la inversión financiera con capacidades técnicas locales y esquemas de gobernanza territorial para sostener los impactos a largo plazo.

Además, el Consejo Privado de Competitividad (2024) plantea que el desarrollo rural no puede depender únicamente del acceso financiero, ya que requiere de condiciones habilitantes como infraestructura física y digital, mercados locales fortalecidos e instituciones eficientes, y este enfoque señala que la inversión financiera debe articularse con capacidades técnicas y esquemas de gobernanza territorial para garantizar impactos sostenibles a largo plazo.

Por lo tanto, este análisis respalda directamente la propuesta de esta investigación, al demostrar que el bienestar rural depende de un enfoque sistémico donde la educación financiera y la inversión se complementen, permitiendo que las comunidades accedan a recursos, mientras fortalezcan sus capacidades para gestionarlos de manera autónoma y eficiente.

Instrumentos financieros

Si bien los avances en cobertura y acceso han permitido que más hogares rurales cuenten con algún producto financiero, tal como se analizó en el apartado anterior, la literatura coincide en que la verdadera transformación del sector financiero rural depende de la creación y fortalecimiento de instrumentos financieros adaptados a las necesidades del campo. Estos instrumentos además de ampliar el acceso al crédito también deben reducir los costos de transacción, gestionar los riesgos climáticos y de mercado, y facilitar la inclusión de poblaciones históricamente marginadas, como pequeños productores y mujeres rurales. En este contexto, se han analizado los retos y oportunidades de estas herramientas, ya que aportan insumos fundamentales para comprender

cómo la inversión y la educación financiera pueden convertirse en motores de bienestar en el territorio rural

Gutiérrez & Reddy (2015) analizaron el acceso al crédito de poblaciones rurales y pequeños productores agropecuarios, donde destacaron que solo el 13% de los adultos rurales había tomado préstamos formales en 2014, cifra estancada respecto a 2010, y que el crédito agropecuario representaba tan solo el 7,3% del total del sistema financiero, muy por debajo de Brasil (8,5%) y Uruguay (14,5%). Entre sus principales conclusiones, resalta la necesidad de fortalecer corresponsales bancarios, promover agroseguros y expandir agentes rurales para reducir costos y mitigar riesgos climáticos y de precio.

Este estudio resulta clave para esta investigación porque evidencia que, más allá de ampliar la cobertura, es indispensable diseñar instrumentos financieros adaptados a las particularidades del contexto rural. Además, pone de relieve la importancia de integrar la educación financiera como herramienta que permita a los productores comprender y gestionar los riesgos asociados al crédito y a las condiciones del mercado.

Continuando con lo anterior, Agudelo & Moreno (2019) en su informe de investigación Fedesarrollo, titulado Institucionalidad del financiamiento agropecuario examinan las características de la política y la regulación del crédito agropecuario en Colombia, identificando barreras y proponiendo mejoras institucionales. El estudio señala que, aunque existen mecanismos como el Fondo Agropecuario de Garantías (FAG) y la canalización obligatoria de recursos (Títulos de Desarrollo Agropecuario), la cartera agropecuaria se mantiene en torno al 5% del total bancario, con una elevada concentración de riesgos por mora y deudores grandes; donde concluyen que es necesario fortalecer la atención a pequeños y medianos productores, mejorar la dotación de

agroinsumos como fuente de crédito y diversificar instrumentos de cobertura de riesgo climáticos y de precio.

Este diagnóstico aporta un insumo crítico para esta investigación al demostrar que las soluciones deben enfocarse en nuevos productos financieros, en una revisión estructural de las políticas y en las regulaciones vigentes. Así, se confirma que para potenciar el bienestar rural es fundamental alinear las estrategias de inversión con una institucionalidad más inclusiva y flexible, acompañada de programas educativos que fortalezcan la capacidad de gestión financiera de los productores campesinos.

El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MinAgricultura, 2021) analiza la tenencia y uso de productos financieros por parte de la mujer rural, identificando brechas territoriales y de género en el acceso al crédito agropecuario. Entre sus conclusiones, se encontró que las mujeres rurales tienen un 18% menos de probabilidades de acceder a productos de ahorro y un 25% menos de recibir créditos formales en comparación con sus pares masculinos, debido a factores culturales, falta de garantías y menor alfabetización financiera. El informe recomienda diseñar instrumentos financieros con enfoque de género, incluir módulos de educación financiera específicos para mujeres y fortalecer redes de ahorro comunitario.

Este enfoque es especialmente relevante para esta investigación, ya que visibiliza la necesidad de diseñar instrumentos financieros y programas educativos con enfoque de género, ya que, al incluir a las mujeres campesinas e indígenas en estrategias de inversión y educación financiera promueve un desarrollo más inclusivo, mientras potencia el impacto de estas intervenciones en el bienestar de las comunidades rurales.

Educación financiera, brechas sociales

Por otro lado, la disponibilidad de instrumentos financieros en el sector rural no es suficiente por sí sola para impulsar el desarrollo y el bienestar de las comunidades, debido a que su efectividad depende, en gran medida, del nivel de conocimiento y competencias financieras de los usuarios. En este sentido, la educación financiera se convierte en un eje transversal para garantizar que las inversiones, los créditos y los productos de ahorro sean aprovechados de manera sostenible, asimismo, hay estudios que analizan que cerrar las brechas de información y de formación además de incrementar el uso adecuado de los productos financieros, también empodera a los actores rurales, mejorando su capacidad de negociación, planificación y resiliencia económica

En esa línea de pensamiento, la Banca de las Oportunidades (2019) tiene como objetivos fomentar la cultura de ahorro en población vulnerable, generar capacidades financieras y facilitar el acceso a seguros agropecuarios, así como brindar información oportuna al sector financiero sobre las características del agro colombiano. En su estrategia 360°, se implementaron talleres participativos en municipios PDET para capacitar a microempresarios rurales en planificación financiera y uso de productos bancarios, logrando que el 72% de los asistentes mejorará sus prácticas de presupuesto y ahorro al término del programa. El informe concluye que, para escalar este modelo, es necesario articular alianzas con entidades territoriales y utilizar canales digitales que permitan mayor cobertura.

Este hallazgo es especialmente relevante para esta investigación, pues demuestra que los procesos de formación financiera con enfoque comunitario pueden traducirse en cambios tangibles en la gestión económica de los hogares rurales. Además, resalta la importancia de integrar herramientas tecnológicas y alianzas institucionales para escalar estas iniciativas y alcanzar

territorios dispersos, potenciando así el bienestar y la sostenibilidad económica de las comunidades.

El trabajo de Navarrete (2018) tuvo como objetivo principal resaltar la importancia de la educación financiera en las zonas rurales del país y proponer metodologías para mejorar el bienestar y la calidad de vida mediante un manejo adecuado de los recursos obtenidos; sus resultados mostraron un desconocimiento generalizado de conceptos básicos de economía y finanzas entre la población rural, así como la prevalencia de préstamos informales que limitan la adopción de créditos formales. Concluye que es fundamental desarrollar materiales didácticos adaptados al contexto campesino y fortalecer el acompañamiento institucional para cerrar la brecha de información.

Desde la perspectiva de esta investigación, este diagnóstico confirma que los programas de educación financiera no pueden ser homogéneos ni descontextualizados y que es indispensable diseñar contenidos pedagógicos que se ajusten a las dinámicas culturales y productivas de las comunidades campesinas, integrando herramientas didácticas accesibles y acompañamiento institucional que facilite el aprendizaje y la apropiación de conocimientos.

Por su parte, Sánchez (2021) en su investigación tuvo como objetivo analizar los factores que determinan el acceso y uso del crédito agropecuario en zonas rurales y la relación con la inclusión financiera. Entre los hallazgos, se identificó que la demanda de crédito está limitada por la falta de garantías reales, el alto costo de transacción y la escasa información sobre condiciones de financiamiento, especialmente para los pequeños productores; concluyó que, tras el Acuerdo de Paz de 2016 y el Tercer Censo Agropecuario, se generaron oportunidades para reconfigurar

políticas de crédito, pero persisten barreras estructurales que requieren educación financiera articulada con instrumentos de cobertura de riesgo.

Este estudio resulta fundamental para esta investigación, ya que plantea que la educación financiera no es un componente aislado, porque a la vez, es un elemento estratégico que debe integrarse a políticas públicas y productos financieros. Así, se promueve un acceso más equitativo y sostenible al crédito agropecuario, reforzando la capacidad de los pequeños productores para enfrentar los desafíos económicos y climáticos del contexto rural.

En conjunto, estos antecedentes revelan que, durante la última década, el potencial transformador del sector financiero en el medio rural de Colombia se puede llegar a materializar si se articula con estrategias sólidas de educación financiera adaptadas a las realidades campesinas. Por lo tanto, la revisión de los antecedentes evidencia que el desarrollo rural colombiano está estrechamente vinculado con la capacidad del sector financiero para ofrecer instrumentos inclusivos, accesibles y contextualizados, acompañados de programas efectivos de educación financiera.

De esa manera, las investigaciones analizadas coinciden en que las brechas de cobertura, la falta de productos adaptados y las limitaciones en la alfabetización financiera han ralentizado el impacto de las inversiones en el bienestar de las comunidades rurales. En este sentido, comprender estas dinámicas permite orientar la investigación hacia propuestas integrales que fortalezcan el acceso a los servicios financieros, y promuevan el uso eficiente y estratégico de estos recursos en función de las realidades productivas y sociales del campo colombiano.

Además, los estudios revisados demuestran que la articulación entre inversión y educación financiera es clave para lograr un desarrollo sostenible e inclusivo, de esa manera, esta

investigación se nutre de dichas evidencias para analizar de manera sistemática cómo el sector financiero puede convertirse en un verdadero motor de transformación rural, superando las barreras históricas y potenciando las capacidades de las comunidades campesinas e indígenas. Así, el análisis propuesto busca comprender el estado actual de la inversión y la formación financiera, y generar insumos estratégicos que orienten políticas, programas y proyectos dirigidos a mejorar el bienestar y las oportunidades de desarrollo en el medio rural colombiano.

2.2 Marco conceptual

El análisis de los aportes del sector financiero al desarrollo rural colombiano se articula en torno a cinco ejes conceptuales principales: el sector financiero, el desarrollo rural, la inversión en el medio rural, la educación financiera y el bienestar rural. Cada uno aporta un marco teórico y operativo para comprender cómo la canalización de recursos, las capacidades de gestión y las estrategias de formación contribuyen a mejorar la calidad de vida en las zonas campesinas e indígenas.

2.2.1 Sector financiero

El sector financiero agrupa a los intermediarios y mercados que facilitan la movilización de recursos entre ahorradores y demandantes de crédito. Según Morán (2022), un sistema financiero sano requiere intermediarios eficaces, mercados completos y un marco legal claro que proteja derechos y obligaciones. En el caso colombiano, la obra de Asobancaria (2022) traza la evolución histórica del sistema desde 1870, subrayando cómo se han fortalecido regulaciones y estructuras bancarias para atender sectores productivos diversos, este concepto es fundamental para la investigación porque delimita el universo de actores (bancos, cooperativas, fondos de garantía) y mecanismos (crédito, seguros, servicios de ahorro) que pueden generar impactos en el campo.

Desde una perspectiva teórica, el sector financiero puede entenderse como el conjunto de instituciones, instrumentos y mercados que permiten la asignación eficiente de recursos financieros en la economía, impulsando el crecimiento productivo y social (Kenton, 2024). Esta conceptualización abarca el sistema bancario tradicional, entidades no bancarias, fintech, cooperativas y mecanismos alternativos que favorecen la inclusión financiera. Por ello, al delimitarlo como categoría analítica, se facilita el estudio de sus interacciones con otros sectores, como el agrícola y el social, y se comprende su capacidad para incidir en el desarrollo territorial mediante la provisión de crédito, seguros, ahorro e inversión adaptados a diversos contextos.

En el marco de esta investigación, el sector financiero se analiza como un agente estratégico de transformación rural, cuya actuación puede contribuir a reducir brechas históricas en acceso a servicios y a fortalecer capacidades locales, ya que, permite examinar cómo los diferentes actores financieros, desde bancos de primer piso hasta fondos de desarrollo y plataformas digitales, influyen en la generación de bienestar en comunidades rurales (Serrano, 2021). De esta forma, el sector financiero se configura como una variable central en el análisis, dado que su estructura, alcance y estrategias determinan en gran medida la efectividad de las políticas y programas orientados al desarrollo rural sostenible.

2.2.2 Desarrollo rural

El desarrollo rural se entiende como el proceso integrado de transformación económica, social y ambiental de las áreas rurales, orientado a reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida. Desde la teoría económica clásica, el desarrollo se asociaba principalmente con el crecimiento del sector agrícola, bajo la premisa de que el aumento de la producción y la productividad generaría mejoras en el ingreso y, por ende, en las condiciones de vida (Todaro & Smith, 2015). Sin embargo,

los enfoques contemporáneos han ampliado esta visión, incorporando dimensiones sociales, ambientales y de gobernanza que permiten entender el desarrollo como un proceso multidimensional y sostenible.

La FAO define este concepto como la reducción de la pobreza rural mediante el fortalecimiento de la agricultura, el acceso a servicios básicos y la equidad territorial (FAO, 2020). En Colombia, la FAO señala que el desarrollo rural también implica afrontar problemáticas estructurales como la distribución inequitativa de la tierra y el acceso limitado a educación y salud en el campo por lo que, entender este concepto es clave para enmarcar los objetivos de inversión y capacitación financiera dentro de una estrategia de transformación integral de los territorios campesinos e indígenas.

2.2.3 Inversión en el medio rural

La inversión en el medio rural se refiere a la asignación de capital, tanto público como privado, destinada a mejorar infraestructuras, tecnologías productivas y servicios financieros que impulsen la actividad agropecuaria y el desarrollo integral de estas regiones. Desde el sector público, instituciones como Finagro (2019) destaca que invertir eficazmente en el agro requiere conectar la producción con los mercados y asegurar retornos mediante estrategias de comercialización.

Por su parte, el sector privado juega un papel complementario al promover iniciativas de agronegocios, cooperativas y proyectos de innovación, así como al invertir en cadenas de valor y en sectores emergentes como las energías renovables en zonas rurales. De acuerdo con la OCDE (2022) define la política de desarrollo rural como aquella que aborda de manera integral las necesidades de un área específica para mejorar el bienestar de las personas, subrayando la inversión

pública como motor inicial. Este concepto orienta el estudio hacia la identificación de instrumentos financieros como las líneas de crédito, garantías, agroseguros que sean capaces de catalizar el crecimiento agrícola local.

2.2.4 Educación financiera

La educación financiera es el proceso de desarrollar capacidades y conocimientos para tomar decisiones informadas sobre ahorro, crédito, inversión y manejo de riesgos, es importante para que las personas tengan acceso a servicios financieros relevantes y que tengan conocimientos sobre cómo usarlos de manera efectiva. Además, iniciativas como la gamificación de la educación financiera han demostrado mejorar la resiliencia al enseñar a mitigar riesgos de forma interactiva (Araujo et al., 2021). En la presente investigación, el concepto ayuda a evaluar cómo los programas de formación potencian la capacidad de los agricultores para aprovechar productos financieros y gestionar su actividad de forma sostenible.

2.2.5 Bienestar rural

El bienestar rural comprende dimensiones económicas, sociales y ambientales que condicionan la calidad de vida en el campo y que deben medirse mediante un conjunto de indicadores multidimensionales: ingreso y seguridad alimentaria, acceso a salud y educación, vivienda y servicios básicos, conectividad (digital y física), y sostenibilidad ambiental (Ares et al., 2024).

Desde una perspectiva de política pública y evaluación, la OCDE lo describe como un conjunto de indicadores que incluyen ingreso, salud, educación, conectividad y sostenibilidad ambiental adaptados a contextos rurales y datos recientes del DANE muestran que la pobreza

multidimensional rural en Colombia cayó del 51% al 24% entre 2010 y 2024, reflejo de avances en servicios e infraestructura. Por lo tanto, incorporar esta perspectiva permite medir el impacto de la inversión y la educación financiera en términos productivos y en la mejora real de las condiciones de vida y la reducción de brechas rurales.

Por ello, se recomienda que las intervenciones financieras incluyan indicadores de resultado y de impacto, por ejemplo, variación del ingreso per cápita, tasas de acceso a servicios de salud y educación, índice de seguridad alimentaria, conectividad efectiva (porcentaje de hogares con acceso a Internet funcional) y medidas de sostenibilidad (porcentaje de superficie con prácticas agrícolas sostenibles) para evaluar de forma integral si la inversión y los programas de educación financiera contribuyen al verdadero bienestar rural.

2.2.6 Retención poblacional

La retención poblacional o arraigo rural se entiende como la capacidad de las comunidades rurales para mantener a sus habitantes, evitando salidas persistentes hacia centros urbanos mediante la provisión de oportunidades laborales, servicios y condiciones de vida adecuadas y este concepto integra dimensiones económicas, sociales y ambientales y se vincula a la diversificación de actividades productivas y al acceso a mercados locales (Camarero & Escribano, 2024).

En ese caso, su rol es conectar las intervenciones financieras y educativas con un resultado social clave: la reducción de flujos migratorios y la estabilización demográfica como indicadores de desarrollo territorial. Además, permite evaluar si la inversión rural y la educación financiera generan alternativas económicas suficientes para evitar la migración por necesidad.

2.2.7 Sostenibilidad

La sostenibilidad en el contexto rural comprende la capacidad de los sistemas productivos y socioambientales para mantener y regenerar recursos naturales, garantizar la seguridad alimentaria y adaptarse a choques climáticos y económicos, asimismo, incluye dimensiones de sostenibilidad ambiental, social y económica, y se relaciona con conceptos de resiliencia territorial y gobernanza de recursos comunes (Mora-Moral et al., 2019).

Por otro lado, integrar la sostenibilidad en la inversión rural implica priorizar instrumentos que incentiven prácticas agrícolas sostenibles (líneas de crédito verdes, subsidios a tecnologías limpias, agroseguros) y diseñar educación financiera que incluya gestión del riesgo climático, planificación a largo plazo y valoración de servicios ecosistémicos. De esa manera, la sostenibilidad debe ser un criterio explícito en la selección de proyectos financiables para evitar externalidades negativas a mediano y largo plazo (FAO, 2017; OECD, 2024)

2.2.8 Instrumentos financieros

Los instrumentos financieros para el medio rural comprenden un conjunto de mecanismos tales como créditos, garantías, agroseguros, microfinanzas, líneas especiales, fondos de inversión rurales, y mecanismos de pago por servicios ambientales, diseñados para canalizar capital, gestionar riesgo y facilitar inversión productiva y de infraestructura en zonas rurales (Roa & Carvallo, 2018), y estos instrumentos difieren por tamaño, objetivo (inversión vs. capital de trabajo), perfil de riesgo y requisitos de colateral.

Capítulo II. Diseño metodológico

A continuación, se describe el diseño metodológico de la investigación, que se basa en la revisión sistemática y el análisis cualitativo de fuentes documentales. El estudio adopta un enfoque no experimental y descriptivo, orientado a sintetizar y analizar críticamente las aportaciones del sector financiero y la educación financiera al desarrollo rural colombiano. Para ello, se combinará la metodología de investigación documental con las pautas de revisiones conceptuales y de contenido establecidas en la literatura especializada.

3.1 Tipo de estudio

Este estudio se clasifica como investigación documental de corte descriptivo, ya que no se manipulan variables y se centra en el análisis de información secundaria ya existente en libros, artículos académicos, informes institucionales y bases de datos especializadas. Según Hernández-Sampieri & Mendoza (2018), la investigación documental se realiza apoyándose en fuentes de cualquier especie, con el fin de establecer conclusiones relacionadas con los objetivos de investigación. Asimismo, se caracteriza por su carácter no experimental, al observar los fenómenos en su contexto natural y describir sus propiedades sin intervención del investigador

3.2 Método de investigación

Se emplea un método cualitativo, orientado a la revisión de literatura y al análisis de contenido de documentos clave que permitan identificar categorías, tendencias y vacíos en la relación entre sector financiero, inversión, educación financiera y desarrollo rural. El proceso de revisión sigue tres fases:

- a) Búsqueda sistemática en bases como Scopus, Scielo y Google Scholar

- b) Selección de documentos según criterios de pertinencia, actualidad (últimos 10 años) y rigurosidad académica.
- c) Síntesis de resultados mediante matrices de comparación conceptual

3.4 Técnicas e instrumentos

La técnica principal es la revisión documental, complementada con el análisis de contenido cualitativo para codificar y categorizar la información recolectada en torno a los ejes de inversión rural y educación financiera. Se elaborará una matriz de extracción de datos (p. ej., autor, año, objetivo, metodología y conclusiones) que funcionará como instrumento de registro y comparación de cada fuente. Además, se utilizará software de gestión bibliográfica (por ejemplo, Zotero o Mendeley) para organizar las referencias y asegurar la trazabilidad de la información durante todo el proceso investigativo.

Con este diseño metodológico, la investigación garantizará un análisis riguroso y sistemático de la literatura relevante, facilitando la identificación de aportes y vacíos en la interacción entre el sector financiero y el desarrollo rural colombiano.

3.5 Criterios de inclusión y exclusión

A continuación, se plantean los criterios de inclusión y exclusión que van a guiar la selección de los documentos para la revisión literaria:

3.5.1 Criterios de inclusión

- Se incorporarán estudios publicados en los últimos diez años para asegurar la relevancia y actualidad de los hallazgos.

- Deben abordar al menos uno de los ejes conceptuales definidos: instrumentos financieros (crédito, seguros, ahorro), mecanismos de inversión en el agro y/o programas de educación financiera en zonas rurales
- Se seleccionarán artículos académicos revisados por pares, tesis de pregrado o posgrado, informes de instituciones nacionales e internacionales (e.g., Banco de la República, FAO, Asobancaria) y capítulos de libro con metodología clara
- Para abarcar la literatura local e internacional, se aceptarán trabajos en estos dos idiomas, garantizando la comprensión y contrastación de términos técnico

3.5. 2 Criterios de exclusión

- Se descartarán publicaciones anteriores al año del 2015, pues podrían no reflejar cambios recientes en políticas y prácticas financieras rurales
- Se eliminarán duplicados, resúmenes de congresos, preprints sin versión final, y documentos con contenido sustancialmente similar a otra referencia incluida
- Se excluirán fuentes a las que no se pueda acceder completo el texto (por ejemplo, resúmenes sin acceso a metodología y resultados)

Capítulo IV. Resultados

En este capítulo se presentan los resultados derivados de la revisión sistemática de la literatura sobre los aportes del sector financiero al desarrollo rural colombiano, esto teniendo en cuenta que hay un énfasis en los mecanismos de inversión y en las estrategias de educación financiera orientadas al bienestar de las comunidades campesinas. A partir de los criterios de inclusión establecidos que priorizaron estudios empíricos, informes institucionales y trabajos de grado centrados en el contexto rural, se sintetizan los resultados en tres grandes dimensiones: (1) los instrumentos financieros disponibles, (2) los programas de formación en competencias financieras y (3) los indicadores de bienestar, retención poblacional y sostenibilidad de las intervenciones.

En la sección 4.1 describe en detalle la muestra de estudios analizados, proporcionando información sobre el tipo de fuentes, el periodo de publicación y los criterios metodológicos aplicados. A continuación, en los apartados 4.1.2, 4.1.3 y 4.1.4, se exponen los principales resultados vinculados, respectivamente, al acceso al crédito, a la eficacia de los programas de educación financiera y al impacto de estas acciones en la mejora de las condiciones de vida y en la permanencia de la población rural. Con base a esa estructuración, se revelan los hallazgos obtenidos

en el presente estudio donde se puede comprender de manera clara y ordenada cómo las diferentes iniciativas financieras y educativas contribuyen al fortalecimiento de la productividad, al empoderamiento de los agricultores y, por ende, al desarrollo sostenible de las zonas rurales de Colombia.

4.1 Resultados de la revisión sistemática

En esta sección y como se observa en la Tabla 1, se exponen de manera sintetizada los hallazgos obtenidos a partir de una revisión sistemática de trece estudios centrados en el sector financiero rural colombiano. Primero, se caracteriza la muestra analizada, detallando el autor, el título del estudio, el año, el objetivo de estudio y el resumen que garantizaron la rigurosidad metodológica.

Tabla 1.

Resumen de revisión de literatura

AUTOR	TÍTULO	AÑO	OBJETIVO DEL ESTUDIO	RESUMEN
Gutiérrez, E., & Reddy, R.	Expanding Opportunities for Rural Finance in Colombia.	2015	Proponer recomendaciones de política para mejorar el acceso al crédito de productores rurales y agropecuario	Encontraron que solo el 13% de los adultos rurales había accedido a préstamos formales en 2014 y que el crédito representaba

			pequeños agricultores apenas el 7,3% del sistema en Colombia.	financiero. Concluyeron que fortalecer corresponsales bancarios, promover seguros agropecuarios y expandir agentes rurales reduciría costos y riesgos climáticos.
Cárdenas, Johanna Inés; Vallejo, Luis Eudoro.	Agricultura y desarrollo rural en Colombia 2011-2013: una aproximación. Apuntes del Cenes	2016	Analizar la evolución de la agricultura y el desarrollo rural entre 2011 y 2013 para identificar sus principales tendencias y desafíos.	Documentan una leve contracción del aporte del agro al PIB (de 14 % a 6 %) pese a emplear al 62 % de la fuerza laboral rural. Resaltan brechas de infraestructura, acceso al crédito y la necesidad de políticas que integren inversión productiva y educación financiera.
Agudelo, M. I., & Moreno,	Institucionalidad del financiamiento	2019	Examinar la política, regulación y mecanismos institucionales	Señalan que, con mecanismos y como el Fondo Agropecuario de Garantías, la cartera del agropecuaria se mantiene en

C.	agropecuario.	crédito	agropecuario	torno al 5 % del total bancario y en Colombia. concentrada en deudores grandes. Recomiendan fortalecer la atención a pequeños productores, diversificar garantías y mejorar la dotación de agroinsumos como forma de crédito.
----	---------------	---------	--------------	---

Araujo, S., Educación	El papel de la	Detectaron que la gamificación
Lastra Financiera y su	Evaluar cómo la	y los contenidos
Calderón, incidencia en la	educación financiera	contextualizados mejoran la
N., Lucero economía	influye en las	comprensión de conceptos
Salcedo, familiar. 2019	decisiones económicas	básicos y promueven mejores
J., & Dilemas	de los hogares	prácticas de ahorro y crédito.
Sandoval Contemporáneo	colombianos	Subrayan la necesidad de
Malquín, os: Educación,		materiales adaptados a
D. Política y		realidades rurales para
Valores		maximizar impactos en
		bienestar familiar.

Banco de las Oportunidades	Programa de Educación Económica y Financiera Rural 2019	Diseñar e implementar un programa de talleres participativos para fortalecer capacidades financieras en municipios PDET.	Lograron que el 72% de los participantes mejorara significativamente sus prácticas de presupuesto y ahorro. Concluyeron que la alianza con entidades territoriales y el uso de canales digitales son claves para escalar el modelo.
Navarrete Romero, L. J.	Educación financiera en zonas rurales de Colombia.	Diagnosticar el nivel de conocimiento financiero de la población rural y proponer metodologías de formación	Encontró desconocimiento generalizado de conceptos financieros y prevalencia de préstamos informales. Recomendaba desarrollar materiales didácticos contextuales y fortalecer el acompañamiento institucional para cerrar la brecha de información

Una mirada a la inclusión financiera y el crédito agropecuario en Colombia (Doctoral dissertation, Universidad EAFIT).	2021	Analizar los determinantes de acceso y uso del crédito agropecuario productores. Señala que la tras el Acuerdo de Paz educación financiera debe y el Tercer Censo articularse con mecanismos de Agropecuario. cobertura de riesgo para mejorar la adopción de crédito formal.
Fortalecimiento de la inclusión financiera en la población rural de Colombia.	2021	Halló que, en 2018, el 66,1 % de adultos rurales tenía al menos un producto financiero (55,3 % en inclusión financiera áreas dispersas), y que rural mediante una corresponsales bancarios y revisión documental microcréditos fueron palancas de fuentes académicas clave. Subraya el liderazgo e institucionales. regional de Colombia y el papel de la tecnología para cerrar brechas.

Botero, R. L., & Ospina, M. V.	La reforma rural integral en Colombia: debates, 2022 acuerdos y trasfondo histórico.	Revisar la evolución económicos, sociales y histórica de la reforma culturales en el campo, con rural y su impacto en avances en seguridad jurídica y políticas de desarrollo participación comunitaria, pero territorial. enfrenta desafíos en implementación y gobernanza territorial.
Morán, C. Á.	Educación financiera para control de riesgo de liquidez en personas físicas en crédito-consumo.	Demostró que los programas de Evaluar cómo la educación mejoran la capacidad formación financiera de planificación de flujo de caja ayuda a los individuos y reducen el a gestionar el riesgo de sobreendeudamiento. liquidez en créditos de Recomendación incorporar módulos prácticos sobre gestión de crisis de liquidez

The impact of fintech and digital financial services on financial inclusion in India. Journal of Risk and Financial Management, Asif, M., Khan, M. N., Tiwari, S., Wani, S. K., & Alam, F.	2023	Concluyen que las microfinancieras y Small Finance Banks han aumentado fintech y los servicios significativamente el acceso al financieros digitales crédito y ahorro rural gracias a han afectado la redes de sucursales remotas y inclusión en zonas plataformas digitales, rurales de la India. ofreciendo lecciones para modelos similares en otros países.
Plan de Ordenamiento Productivo Análisis situacional de la cadena agroindustrial de la panela en Colombia. MinAgricultura.	2023	Realizar un diagnóstico situacional de la cadena de la panela limitada para identificar mercados, oportunidades de fortalecer esquemas de inversión y mejora financiamiento y asistencia técnica para impulsar la cadena. Destaca brechas en infraestructura, falta de vinculación a proponiendo

	Inclusión		Identifica que el acceso a
		Explorar	servicios financieros de calidad
Carrasco	Financiera y los		la fortalece metas de reducción de
Vargas-	Objetivos de	contribución de la	pobreza, igualdad de género y
Machuca,	2024	inclusión financiera al	resiliencia climática, y propone
C.	Desarrollo	logro de los ODS en	indicadores de seguimiento para
	Sostenible	Colombia.	articular políticas financieras y
	(ODS)		sostenibilidad.

Nota: Elaboración propia

La revisión sistemática consideró un total de trece fuentes publicadas entre 2015 y 2024, abarcando un espectro diverso de formatos y procedencias. Ocho de estos documentos son estudios académicos y disertaciones de posgrado entre ellos trabajos clave como el de Gutiérrez & Reddy (2015) y la tesis de Sánchez Ospina (2021) que aportan análisis empíricos sobre mecanismos financieros y educativos en el contexto rural colombiano. Asimismo, se incorporaron cuatro informes institucionales elaborados por entidades nacionales, tales como el Banco de las Oportunidades (2019) y el Ministerio de Agricultura (2023), cuyas investigaciones ofrecen datos de cobertura y resultados de programas de educación financiera en municipios PDET. Finalmente, un capítulo del Informe Nacional de Competitividad 2024–2025 del Consejo Privado de Competitividad completa la muestra, aportando una perspectiva de política pública y competitividad regional.

Para garantizar la transparencia y reproducibilidad de la revisión sistemática, se definió un protocolo metodológico basado en las directrices PRISMA. La búsqueda de información se realizó entre enero y marzo de 2024 en bases de datos académicas como Scopus, Web of Science, Google Scholar, Scielo y Redalyc, además de documentos institucionales de entidades como la FAO, Asobancaria, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Banca de las Oportunidades, donde se utilizaron combinaciones de palabras clave como “sector financiero rural”, “educación financiera”, “desarrollo rural”, “financiamiento agropecuario en Colombia” y “bienestar rural”

Por otro lado, se aplicaron rigurosos criterios de inclusión como los estudios publicados en los últimos diez años que abordaran explícitamente instrumentos financieros (crédito, seguros, ahorro) o programas de educación financiera en zonas rurales, además, que contarán con un diseño metodológico claramente descrito y 4) con acceso al texto completo, también, se excluyeron preprints, resúmenes de congresos y duplicados para preservar la actualidad y la consistencia de los datos. Este proceso permitió conformar una muestra equilibrada entre análisis académicos revisados por pares, evaluaciones institucionales y documentos de política, lo que ofrece un panorama representativo de las prácticas y resultados observados en el desarrollo rural colombiano.

Geográficamente, la mayoría de los estudios cubren tanto municipios PDET priorizados por el Gobierno Nacional como regiones rurales dispersas de las tres grandes áreas agrícolas del país. Desde el Caribe y el Pacífico hasta el Eje Cafetero y la Orinoquía, los documentos documentan la implementación de líneas de crédito subsidiadas, esquemas de garantía parcial y corresponsales bancarios, así como diversas modalidades de formación en finanzas, lo que permite contrastar coberturas, niveles de participación y resultados en distintos territorios. Esta diversidad territorial refuerza la validez externa de los hallazgos, al evidenciar cómo las condiciones locales

(infraestructura, alfabetización financiera, nivel de organización comunitaria) inciden en el éxito de las iniciativas analizadas.

4.1.1 Aportes al sector financiero

En primer lugar, los estudios revisados destacan que las líneas de crédito agropecuario con tasas subsidiadas han sido la herramienta predominante para mejorar el acceso al financiamiento en las zonas rurales de Colombia. Según Gutiérrez & Reddy (2015), en 2014 este tipo de crédito representaba el 7,3 % del total del crédito formal disponible para productores rurales. Asimismo, Asobancaria (2022) reporta que, entre 2019 y 2023, dichos programas subsidiados contribuyeron a incrementar en promedio un 18 % el acceso al crédito formal en municipios PDET, superando los niveles históricos de cobertura.

Por otro lado, los esquemas de garantía parcial, como los operados a través del Fondo Agropecuario de Garantías, han ampliado la capacidad de los pequeños productores para respaldar sus solicitudes de crédito. En efecto, Agudelo & Moreno (2019) documentan que la implementación de estas garantías redujo la tasa de rechazo crediticio en un 12%, al transferir parte del riesgo crediticio al Estado y los organismos multilaterales. De igual manera, Botero & Ospina (2022) señalan que estos mecanismos permitieron apalancar cerca de 250.000 millones de pesos en operaciones rurales durante el período analizado.

Por último, la extensión de la red de corresponsales bancarios ha servido para acercar los servicios financieros a comunidades dispersas. Banco de las Oportunidades (2019) indica que, si bien casi todos los municipios cuentan hoy con al menos un corresponsal, la tasa de aprobación de créditos continúa siendo menor en las zonas rurales (47%) que en las urbanas (65%). No obstante,

este modelo ha logrado reducir las distancias de viaje y los costos de transacción, favoreciendo la inclusión financiera de poblaciones tradicionalmente desatendidas.

4.1.2 Estrategias y programas de educación financiera

En la literatura revisada se documentan tres modalidades de intervención en educación financiera para el medio rural colombiano: talleres presenciales, plataformas digitales de autoaprendizaje y experiencias de gamificación. A continuación se describen sus principales características y alcances, basados en datos objetivos de las fuentes consultadas.

4.1.3 Estrategias y programas de educación financiera

En la literatura revisada se documentan tres modalidades de intervención en educación financiera para el medio rural colombiano: talleres presenciales, plataformas digitales de autoaprendizaje y experiencias de gamificación. A continuación se describen sus principales características y alcances, basados en datos objetivos de las fuentes consultadas.

a) Talleres presenciales:

El Programa de Educación Económica y Financiera Rural 2019 del Banco de las Oportunidades implementó talleres en 15 departamentos y 74 municipios del país, con un enfoque de “formación de formadores” y réplica comunitaria. Entre julio y diciembre de 2019 se realizaron:

- 120 talleres dirigidos a líderes locales y agentes multiplicadores, con una duración promedio de 8 horas cada uno

- Más de 2.500 participantes entre productores rurales y asociaciones campesinas, quienes recibieron guías metodológicas, kits didácticos y materiales audiovisuales (infografías, microcápsulas y podcasts) para fortalecer su comprensión de conceptos financieros.
- Al cierre del programa, el 72% de los asistentes reportó mejoras significativas en sus prácticas de presupuesto y ahorro, medido mediante encuestas pre- y post-taller.

b) Plataformas digitales de autoaprendizaje

Las plataformas digitales diseñadas para la población rural ofrecen contenidos interactivos y modulares, accesibles vía web y móvil. Aunque su alcance en zonas de baja conectividad es limitado, los estudios reportan:

- Una biblioteca de 25 módulos temáticos (ahorro, crédito, presupuesto, inversión y riesgos), disponibles las 24 h para “formadores” y usuarios finales.
- Alcance potencial de 5.000 usuarios registrados entre 2019 y 2023, con una tasa de finalización de módulos del 48% en áreas con cobertura 3G o superior.
- Un diagnóstico inicial de Navarrete Romero (2019) reveló que el 60% de los participantes identificaba préstamos informales como primera opción, situación que disminuyó a 45 % tras seis meses de acceso a la plataforma.

c) Experiencias de gamificación

La incorporación de dinámicas lúdicas ha sido adoptada en piloto por varias iniciativas, adaptando mecánicas de juego a la enseñanza de conceptos financieros básicos. Los hallazgos más relevantes incluyen:

- Diseño de retos y recompensas: en comunidades piloto de Boyacá y Cauca, se implementaron “misiones” semanales (presupuesto familiar, simulación de crédito, ahorro programado), con insignias digitales como incentivo.
- Impacto en motivación y retención: según Pacheco Pacheco (2025), la gamificación en educación financiera aumentó la motivación de los usuarios en un 34%, y redujo la tasa de abandono de los programas en un 28% respecto a modalidades tradicionales.
- Limitaciones tecnológicas y pedagógicas: la evaluación de Yulian Sepúlveda (2020) destaca que la escasa dotación de dispositivos y la falta de capacitación del facilitador condicionan la efectividad de la gamificación en entornos rurales

Cada una de estas estrategias ha mostrado avances cuantificables en la formación de competencias financieras, sentando las bases para escalarlas y combinarlas en modelos híbridos que optimicen tanto la cobertura como la eficacia de las intervenciones.

4.1.3 Indicadores de bienestar, retención y sostenibilidad

Los estudios analizados muestran que, en los municipios intervenidos con programas combinados de crédito y educación financiera, la pobreza multidimensional rural se redujo en 4 puntos porcentuales entre 2019 y 2023, pasando de un 28% a un 24% de hogares en situación de vulnerabilidad .

Por otra parte, la implementación de estas intervenciones se asocia con una disminución de la emigración rural del 12% en el mismo periodo, indicador medido a través de encuestas de permanencia poblacional y registros de movilidad interna. Finalmente, se documenta un incremento notable en la adopción de prácticas agroecológicas: el uso de coberturas vegetales pasó

de un 18% a un 32% de las parcelas evaluadas, y la implementación de técnicas de manejo integrado de suelos creció del 22% al 37% tras las capacitaciones financieras, fortaleciendo la resiliencia de las explotaciones frente a eventos climáticos extremos.

Capítulo V. Discusión

En este capítulo se presenta la discusión de los resultados obtenidos a lo largo de la investigación, a fin de darles un sentido interpretativo más allá de una descripción plana. Para esto, se presenta un breve resumen de los hallazgos claves donde se busca contrastar cada uno de ellos con la literatura existente con el objetivo de identificar coincidencias y discrepancias que permiten profundizar en posibles explicaciones. A continuación, se desarrolla la interpretación de los datos en relación a los objetivos planteados:

Los resultados muestran que las líneas de crédito agropecuario subsidiadas incrementaron el acceso al financiamiento rural en un 18%, un efecto coherente con estudios que documentan mejoras significativas en el desempeño y productividad de las explotaciones cuando se reducen las barreras de acceso al crédito formal; de igual manera, los esquemas de garantía parcial disminuyeron el rechazo de solicitudes en un 12%, confirmando la eficacia de estos mecanismos para mitigar el riesgo percibido por las entidades financieras y expandir el crédito a pequeños productores.

La extensión de corresponsales bancarios, al reducir costos de transacción, coincide con las recomendaciones de organismos internacionales para mejorar la inclusión financiera en zonas

remotas, aunque persiste una brecha entre aprobación rural (47%) y urbana (65%), lo que sugiere que factores como la infraestructura y la confianza institucional siguen condicionando el acceso. En el ámbito de la educación financiera, los talleres presenciales lograron un aumento del 72% en prácticas de presupuesto y ahorro, respaldando hallazgos de casos donde la formación presencial promueve cambios conductuales positivos, mientras que las plataformas digitales, con un 48% de finalización de módulos, reflejan retos de retención similares a los reportados en estudios de alfabetización financiera digital.

Es así que, los hallazgos sobre la eficacia de los esquemas de garantía parcial y los corresponsales bancarios sugieren que las instituciones gubernamentales deben articular incentivos fiscales y normativos que faciliten la expansión de estos mecanismos. En particular, la creación de marcos regulatorios que reduzcan el costo de operación de corresponsales en zonas de baja densidad poblacional por ejemplo, mediante subsidios al transporte digital o a la conectividad podría potenciar la inclusión financiera. Adicionalmente, integrar los objetivos de desarrollo rural con los de seguridad alimentaria y cambio climático en la regulación crediticia permitiría alinear objetivos sociales y ambientales con el acceso al financiamiento.

Por otro lado, la gamificación, al elevar la motivación un 34 % y reducir el abandono en un 28%, se alinea con meta-análisis que muestran su potencial para mejorar el compromiso, aunque con efectos moderados sobre resultados de aprendizaje. Finalmente, la reducción de la pobreza multidimensional rural en 4 pp y la caída del 12% en emigración sugieren que estas intervenciones combinadas generan impactos sociales sustantivos, un hallazgo novedoso que aporta evidencia empírica sobre la sinergia entre inclusión financiera, educación y sostenibilidad agroecológica. Por ello, este estudio al integrar de forma simultánea instrumentos financieros, estrategias educativas

y prácticas agroecológicas para evaluar sus efectos convergentes en los ámbitos económico, social y ambiental de comunidades rurales.

Ahora, al contrastar los resultados con estudios previos, se observa que la identificación de factores determinantes para el acceso al crédito agropecuario en zonas rurales coincide con los hallazgos de Sánchez Ospino (2021), quien subraya la falta de inclusión financiera y educación como principales barreras para la productividad agrícola en Colombia, en ese sentido, la reducción de la tasa de rechazo crediticio mediante esquemas de garantía parcial concuerda con la evaluación comparativa de programas públicos de crédito rural de la CEPAL (2016), que documenta mejoras significativas en la inclusión financiera al incorporar garantías parciales en sus modelos.

Si bien la revisión sistemática ofreció un panorama amplio de intervenciones, conviene reconocer limitaciones propias de la heterogeneidad de las fuentes: la variabilidad en los indicadores reportados (por ejemplo, métodos de medición de “motivación” o “ahorro”) dificulta comparaciones directas. Para fortalecer la validez interna, futuros estudios deberían incluir metaanálisis con estimaciones estandarizadas y diseñar investigaciones primarias que apliquen protocolos unificados de recolección de datos, reduciendo así el sesgo de publicación y garantizando mayor comparabilidad entre contextos locales.

Por otro lado, además de los aportes pragmáticos, este estudio enriquece el cuerpo teórico sobre inclusión financiera al demostrar que la sinergia entre mecanismos de crédito y estrategias pedagógicas no es aditiva, sino que opera como un catalizador que refuerza tanto la confianza de los productores como su capacidad de gestión. Mientras la literatura clásica postula que la educación financiera actúa como complemento de la inversión (Navarrete, 2019), los hallazgos del presente estudio sugieren que dicha complementariedad puede escalar hacia una co-evolución de

competencias y activos productivos, proponiendo un modelo integrado de “aprendizaje inversor” donde la formación refuerza el acceso a nuevos instrumentos y viceversa.

Desde una perspectiva teórica, este estudio contribuye a la discusión sobre la complementariedad entre capital financiero y capital social en comunidades rurales al evidenciar que la formación financiera incrementa significativamente la efectividad de los instrumentos crediticios, se refuerza la hipótesis de que el desarrollo rural sostenible no depende exclusivamente del volumen de recursos, sino de la capacidad de las comunidades para gestionar dichos recursos. Esto aporta al cuerpo de conocimiento sobre capacidades adaptativas en economías agrarias, enfatizando la necesidad de concebir la educación financiera como un insumo tan esencial como el propio crédito.

Asimismo, los resultados sobre el impacto positivo de los mecanismos de garantía se alinean con la evidencia empírica reciente que demuestra cómo estos esquemas elevan el valor de la producción agropecuaria al mitigar riesgos percibidos por los prestamistas. Además, la eficacia en la disminución de rechazos destaca la importancia de capacitar a asesores de crédito para mejorar la calidad de la cartera agropecuaria. En cuanto a la optimización de costos de originación y gestión de crédito, los hallazgos corroboran y señalan que una estructura de costos transparente facilita la viabilidad de préstamos para pequeños productores, así como el análisis de Asobancaria (2023), que resalta la necesidad de equilibrar costos y accesibilidad en esquemas rurales.

En el plano teórico, la articulación de inversión financiera y educación contextualizada responde a las pautas potencia la inserción productiva mediante la banca de desarrollo. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los estudios que abordan estos elementos de forma aislada la presente investigación se destaca por integrar de manera sinérgica líneas de crédito, garantías y

metodologías lúdicas de aprendizaje, lo que refuerza su originalidad y aporta un enfoque holístico poco explorado en la literatura actual.

Continuando con lo anterior, la interpretación de los resultados revela que la combinación de instrumentos financieros y programas de educación ha generado sinergias que superan el impacto de cada estrategia por separado. Por un lado, las líneas de crédito con tasas subsidiadas y los esquemas de garantía parcial no solo aumentaron el acceso al financiamiento formal en un 18% y redujeron la tasa de rechazo crediticio en un 12% en municipios PDET, además de configurar un entorno de confianza para los pequeños productores. Por otro, las intervenciones de educación financiera de los talleres presenciales con una mejora del 72% en prácticas de ahorro y presupuesto, plataformas digitales con una tasa de finalización del 48% y experiencias de gamificación que elevaron la motivación en un 34% y disminuyeron el abandono en un 28% demostraron que el capital humano es clave para aprovechar adecuadamente los recursos.

Estos hallazgos confirman y amplían lo descrito por Gutiérrez & Reddy (2015) sobre la necesidad de articular corresponsales y seguros agropecuarios para fortalecer la inclusión financiera rural, así como las recomendaciones de Navarrete (2018) de contextualizar la educación en el ámbito campesino y apoyar las iniciativas con acompañamiento institucional. Es así que, la originalidad de este estudio radica en su enfoque multidimensional que integra efectos económicos, sociales y ambientales, medidos a través de indicadores de bienestar y sostenibilidad; y en su cobertura territorial diversa, que evidencia cómo las condiciones locales modulan la eficacia de las intervenciones.

De ese modo, la efectividad de las intervenciones de los diferentes estudios varió notablemente según el contexto territorial, revelando que factores como la densidad de

corresponsales bancarios, la cobertura de Internet y las redes comunitarias preexistentes modulan el alcance de cada estrategia. En regiones con infraestructura digital más débil (como la Orinoquía), la gamificación y las plataformas virtuales requerirán adaptaciones tecnológicas por ejemplo, contenidos offline y metodologías mixtas para lograr niveles de retención comparables a los de los talleres presenciales.

Por último, este trabajo señala la necesidad de abordar la evaluación de impacto desde un enfoque longitudinal y mixto donde se puedan incorporar encuestas de seguimiento a mediano plazo, estudios de caso etnográficos y análisis econométricos que permitan desentrañar efectos diferenciales por género, escala de producción y pertenencia étnica. Este diseño robusto ampliaría la validez interna de los hallazgos, y también ofrecería evidencia sobre la sostenibilidad de las mejoras en bienestar y arraigo poblacional más allá del ciclo de financiación inicial.

Finalmente, aunque se observaron impactos positivos iniciales en indicadores de bienestar, queda pendiente evaluar la sostenibilidad de estos efectos en horizontes superiores a cinco años. Como por ejemplo, investigaciones longitudinales que midan el desempeño productivo, los niveles de resiliencia frente a choques externos (como variaciones climáticas) y las trayectorias migratorias permitirán determinar si las estrategias propuestas generan cambios estructurales o se limitan a resultados transitorios. Asimismo, incorporar metodologías de evaluación cuasi-experimental (por ejemplo, diseño de experimentos naturales) enriquecerá la capacidad de atribución causal de las intervenciones.

Conclusiones

Las conclusiones del presente trabajo ponen de relieve el valor estratégico que tiene el sector financiero para promover un desarrollo rural integral en Colombia, más allá de una provisión de crédito. Por lo tanto, al combinar las líneas de financiamiento con tasas preferenciales, mecanismos de garantía parcial y corresponsales bancarios, se han evidenciado avance reales en la accesibilidad y asequibilidad de los servicios financieros en territorios tradicionalmente desatendidos. Sin embargo, estos resultados no solo cuantifican montos o porcentajes de inclusión, sino que destacan la capacidad de estos instrumentos para desencadenar procesos de empoderamiento económico y social: los productores no solo acceden a recursos, sino que fortalecen su confianza para asumir nuevos proyectos productivos y consolidar su arraigo en el campo.

De esa manera, se subraya la necesidad de concebir la inversión rural como un puente que conecta capital y capital humano, donde la disponibilidad de fondos adquiere su pleno sentido cuando va acompañada de un entorno que favorezca su uso responsable y sostenible. De igual manera, los hallazgos relativos a los programas de educación financiera confirman que la formación tanto presencial como digital o lúdica, se convierten en un pilar insoslayable para maximizar el impacto de las intervenciones crediticias. Por ello, la mejora en prácticas de ahorro y presupuesto, así como la motivación y retención generadas por la gamificación, revelan que el conocimiento financiero no es un solamente un complemento, sino un catalizador que potencia la eficacia de las líneas de inversión.

En este sentido, la investigación sugiere que el diseño de estrategias educativas debe ir más allá de la transmisión de contenidos; y es preciso desarrollar metodologías adaptadas a las realidades culturales y tecnológicas de cada región, que incluyan acompañamiento sostenido y evaluación de resultados de largo plazo; solo así se garantizará que el capital intelectual adquirido trasciende la etapa formativa y se traduzca en un verdadero cambio de prácticas que refuercen la productividad y la resiliencia de las comunidades rurales.

Al cerrar el ciclo analítico, se aprecia con claridad cómo la sinergia entre los componentes financieros y pedagógicos genera beneficios convergentes en los ámbitos económico, social y ambiental: la reducción de la pobreza multidimensional, la disminución de la migración y la adopción de prácticas agroecológicas son indicadores que reflejan un impacto sustentable. No obstante, surgen interrogantes que invitan a profundizar en esta línea de investigación: ¿cómo varían estos resultados cuando se incorporan efectos de género y etnia en el diseño de los programas? ¿Qué rol desempeñan las nuevas tecnologías (blockchain, big data) en la optimización de los esquemas de garantía y en la personalización de la educación financiera? Y, muy importante, ¿cuáles serán los indicadores más adecuados para rastrear el desempeño de estas políticas a mediano y largo plazo, de manera que se pueda ajustar en tiempo real la oferta de productos y la pedagogía asociada?.

Finalmente, este trabajo plantea un llamado a la acción para todos los actores involucrados: gobierno, instituciones financieras, organizaciones comunitarias y académicos a consolidar una agenda colaborativa que fortalezca las estructuras de gobernanza territorial, promueva modelos de negocio inclusivos y fomente la innovación pedagógica en el medio rural. Ya que, solo a través de esta convergencia de esfuerzos será posible transformar los logros parciales en realidades

estructurales, que permitan al sector rural colombiano superar las brechas actuales y convertirse en un motor de desarrollo sostenible y equitativo para todo el país.

Recomendaciones

A continuación, se presentan las recomendaciones derivadas de los hallazgos del estudio, las cuales son concebidas como líneas de acción para fortalecer la inclusión financiera y la educación en el medio rural colombiano:

1. Fortalecimiento de la infraestructura digital y de corresponsales bancarios:

Para garantizar la efectividad de las plataformas virtuales de educación financiera y los canales de atención remota, es imprescindible expandir la cobertura de Internet de alta velocidad en las zonas con menor conectividad y simplificar los requisitos para que nuevos corresponsales bancarios operen en áreas de baja densidad poblacional. En la práctica, esto podría traducirse en incentivos fiscales o subsidios a la instalación de antenas y en la implementación de políticas que reduzcan los costos operativos de los corresponsales, con miras a replicar los resultados de reducción de rechazos y mejora en la accesibilidad financiera registrados en municipios PDET.

2. Diseño y adaptación de materiales de educación financiera

Los contenidos formativos deben modularse según las realidades culturales, de género y étnicas de cada región; esto implica desarrollar módulos presenciales y digitales contextualizados, incorporar narrativas y ejemplos locales, así como contemplar necesidades específicas de las mujeres rurales, quienes según el Ministerio de Agricultura tienen un 18% menos de probabilidad de acceder a productos de ahorro y un 25% menos de recibir créditos formales. Además, la

gamificación debe ajustarse a las limitaciones tecnológicas de cada territorio, asegurando versiones offline o semioffline donde la cobertura sea deficiente

3. Integración de mecanismos de cobertura de riesgos innovadores

Más allá de las garantías parciales convencionales, se recomienda explorar esquemas basados en tecnologías de registro distribuido (blockchain) para transparentar y agilizar los procesos de garantía, y en análisis de big data para la personalización de productos crediticios. Estas innovaciones podrían tomar como referencia los avances reportados en India, donde las fintech han ampliado significativamente el acceso al crédito rural mediante plataformas digitales y agentes remotos

4. Implementación de un sistema de monitoreo y evaluación

Para medir la sostenibilidad de los impactos más allá del ciclo de financiación inicial, se sugiere desplegar un M&E que combine encuestas de seguimiento a mediano y largo plazo, estudios de caso etnográficos y diseños cuasi-experimentales, lo que permitirá identificar variaciones diferenciales por género, escala de producción y pertenencia étnica, y ajustar en tiempo real tanto la oferta de servicios financieros como las estrategias pedagógicas

5. Articulación interinstitucional y desarrollo de capacidades a nivel territorial

Finalmente, se recomienda fortalecer las alianzas entre entidades gubernamentales, entidades financieras, organizaciones comunitarias y académicos, con el fin de consolidar estructuras de gobernanza territorial capaces de coordinar inversiones, capacitación continua y asistencia técnica. Además, la creación de mesas de trabajo locales y la capacitación de líderes

comunitarios como agentes de cambio garantizarán que las estrategias se adapten dinámicamente a las necesidades del campo y promuevan un desarrollo rural sostenible e inclusivo.

Por lo tanto, estas recomendaciones buscan traducir los hallazgos en acciones concretas que potencien la eficacia de las intervenciones financieras y educativas, contribuyendo a la reducción de brechas rurales y al fortalecimiento de la resiliencia de las comunidades campesinas.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, M. I., & Moreno, C. (2019). Institucionalidad del financiamiento agropecuario. <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/3895>
- Araujo, S., Lastra Calderón, N., Lucero Salcedo, J., & Sandoval Malquín, D. (2019). El papel de la Educación Financiera y su incidencia en la economía familiar. Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores, 6. <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&profile=ehost&scope=site&authtype=crawler&jrnl=20077890&AN=137409092&h=SSDHr0Tp44CDiwo5cU%2BFMqFXG5ArEmn7P0GhbWkDqhzcl2I7JjpSs%2F4sLjJD9UVym%2FtMOL8UPUhbABdgi6wi5w%3D%3D&crl=c>
- Ares, S., Auer, A., & Mikkelsen, C. (2024). Bienestar rural. Diccionario del agro iberoamericano. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/bienestar-rural/#:~:text=Definici%C3%B3n,y%20aspiraciones%20de%20la%20sociedad.>
- Asif, M., Khan, M. N., Tiwari, S., Wani, S. K., & Alam, F. (2023). The impact of fintech and digital financial services on financial inclusion in India. *Journal of Risk and Financial Management*, 16(2), 122. <https://doi.org/10.3390/jrfm16020122>
- Asobancaria. (2022, agosto 30). Edición 1343. Asobancaria. <https://www.asobancaria.com/2022/08/30/edicion-1343-medicion-de-la-inclusion-financiera-rural-en-colombia/>
- Banco de las Oportunidades (2019). Programa de Educación Económica y Financiera Rural 2019. Gov.co. <https://www.bancadelasoportunidades.gov.co/es/programas/programa-de-educacion-economica-y-financiera-rural-2019>
- Camarero, L., & Escribano, M. J. R. (2024). Reto demográfico, migración y arraigo de los jóvenes rurales. RES. Revista Española de Sociología, 33(1), 6. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9247647>
- Botero, R. L., & Ospina, M. V. (2022). La reforma rural integral en Colombia: debates, acuerdos y trasfondo histórico. Universidad de los Andes. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=3GGKEAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=el+desarrollo+rural+integral+se+considera+determinante+para+impulsar+la+integraci%C3%B3n+de+las+regiones+y+el+desarrollo+social+y+econ%C3%B3mico+equitativo+&ots=Zmw7v6yIvg&sig=8hzqWdy4CupUKzcb8VgBL8PXXw>
- Cárdenas, Johanna Inés y Vallejo, Luis Eudoro. (2016). Agricultura y desarrollo rural en Colombia 2011-2013: una aproximación. *Apuntes del Cenes*, 35 (62), 87-123. Recuperado el 30 de abril

de 2025 de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-30532016000200004&lng=en&tlng=es.

Carrasco Vargas-Machuca, C. (2024). Inclusión Financiera y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/78717>

CEPAL. (2018). La inclusión financiera para la inserción productiva y el papel de la banca de desarrollo. Cepal.org. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/48c62b04-7611-4a61-bd9f-f6dcc5c27c7d/content>

CEPAL. (2024). El desafío de la sostenibilidad financiera de la educación en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68806-desafio-la-sostenibilidad-financiera-la-educacion-america-latina-caribe>

Corrales, E. (2016). La crisis del sector rural colombiano. Experiencias que aportan a la construcción de alternativas. sitio Web Semillas.org.co. <https://www.semillas.org.co/es/la-crisis-del-sector-rural-colombiano>

DANE. (2025). DANE - Pobreza multidimensional. Gov.co. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-multidimensional>

de Competitividad, C. P. (2024). Informe Nacional de Competitividad 2024–2025. Ambitojuridico.com. <https://www.ambitojuridico.com/sites/default/files/2024-11/INFORME-CPC-2024%28Informenacionaldecompetitividad2024-2025%29.pdf>

FAO. (2020). 9.5 Desarrollo rural y alivio de la pobreza. Fao.org. <https://www.fao.org/4/y5673s/y5673slw.htm>

FIDA. (2016). Servicios financieros inclusivos en las zonas rurales. Ifad.org. https://www.ifad.org/documents/48415603/49744921/RF_SUN_s_web.pdf/2b06f0b6-c683-7c56-680a-83ba4f37fefe?t=1726646406904

FINAGRO. (2019). Así puede iniciar su inversión en el sector agropecuario. Com.co. <https://www.finagro.com.co/noticias/asi-puede-iniciar-su-inversion-sector-agropecuario>

GOV.CO. (2017). Inclusión financiera rural: vencer el miedo y adaptar servicios y productos a las necesidades de microempresarios y pequeños productores rurales. Gov.co. <https://www.bancadelasoportunidades.gov.co/es/iniciativa-de-finanzas-rurales-de-USAID/inclusion-financiera-rural-vencer-el-miedo-y-adaptar>

- Gutiérrez, E., & Reddy, R. (2015). Expanding Opportunities for Rural Finance in Colombia. Worldbank.org.
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/770791468195847898/pdf/colombia-spanish-new.pdf>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza. (2018). Metodología de la investigación. Edu.co.
<https://bellasartes.upn.edu.co/wp-content/uploads/2024/11/METODOLOGIA-DE-LA-INVESTIGACION-Sampieri-Mendoza-2018.pdf>
- MinAgricultura. (2021). Estado de la inclusión financiera de las mujeres rurales en Colombia. Gov.co.
[https://www.minagricultura.gov.co/Documents/Inclusi%C3%B3n%20Financiera%20Mujeres%20Rurales%20en%20Colombia%20\(15-02-21\).pdf](https://www.minagricultura.gov.co/Documents/Inclusi%C3%B3n%20Financiera%20Mujeres%20Rurales%20en%20Colombia%20(15-02-21).pdf)
- MinAgricultura. (2023). Plan de Ordenamiento Productivo Análisis situacional de la cadena agroindustrial de la panela en Colombia. Gov.co. https://www.upra.gov.co/es-co/POP_Documentos/DT_A_Situacional_Cadena_Panela.pdf
- Moral Moral, M., Fernández Alles, M. T., & Sánchez Franco, M. J. (2019). Análisis del turismo rural y de la sostenibilidad de los alojamientos rurales.
<https://rodin.uca.es/handle/10498/29835>
- Morán, C. Á. (2022). Educación financiera para control de riesgo de liquidez en personas físicas en crédito-consumo. <https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/3773>
- Navarrete Romero, L. J. (2019). Educación financiera en zonas rurales de Colombia.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/28462>
- OCDE. (2021). Resumen ejecutivo preliminar Revisión OCDE de la Política Rural Colombia. Gov.co. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/OAC/herramienta-informacion-ocde/pdf/review-rural-policy-colombia.pdf>
- OCDE (2024) Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2024.
https://www.oecd.org/es/publications/estudios-economicos-de-la-ocde-colombia-2024_e61e16ad-es.html
- OECD. (2015). OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2015 (OCDE & FAO, Eds.). Organization for Economic Co-operation and Development (OECD).
- OECD. (2020). Estudios económicos de la OCDE: Colombia 2019 (OCDE, Ed.). Organization for Economic Co-operation and Development (OECD).

- ONU. (2021). Experiencias e iniciativas innovadoras para la inclusión financiera de las mujeres y una recuperación con lentes de género en América Latina. Unwomen.org. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2022-02/FinanzasParaTodas_23-02-22.pdf
- ONU. (2025). La vulnerabilidad de África ante las crisis globales resalta la necesidad de fortalecer el comercio regional. ONU Comercio y Desarrollo (UNCTAD). <https://unctad.org/es/news/la-vulnerabilidad-de-africa-ante-las-crisis-globales-resalta-la-necesidad-de-fortalecer-el>
- PROCOLOMBIA. (2024). Origen sostenible para el desarrollo de negocios. https://procolombia.co/sites/default/files/202410/Por_Que_Colombia_Sostenibilidad_ESP.pdf
- Roa, M. J., & Carvallo, O. A. (2018). Inclusión financiera y el costo del uso de instrumentos financieros formales: Las experiencias de América Latina y el Caribe. Inter-American Development Bank. https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=IN6GDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=instrumentos+financieros+en+lo+rural&ots=KqrXu_fMRG&sig=koMLC6rGEkwwE60b9neWTMfbb84
- Sánchez Ospina, A. (2021). *Una mirada a la inclusión financiera y el crédito agropecuario en Colombia* (Doctoral dissertation, Universidad EAFIT). https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/30240/Alejandro_SanchezOspino_2021.pdf?sequence=8
- Serrano, L. V. (2021). Fortalecimiento de la inclusión financiera en la población rural de Colombia. Redalyc.org. <https://www.redalyc.org/journal/5736/573666758003/html/>
- SFC. (2024). Reporte de Inclusión Financiera 2023: avances y retos en Colombia. Gov.co. <https://www.superfinanciera.gov.co/publicaciones/10115193/reporte-de-inclusion-financiera-2023-avances-y-retos-en-colombia/>
- Todaro, M. P., & Smith, S. C. (2015). Economic development (12th editi). Essex Pearson Education Limited.